

ISBN: 978-9942-40-142-7

Estas COSAS mías

ana belén

Número 1

Colección
Llubrimar



En colaboración:



Estas COSAS mías



Estas COSAS mías

ana belén





Estas cosas mías

© Ana Belén Aular (1933 - 2003)

© ACVENISPROH® Ediciones / 0963686761001; Guayaquil, República del Ecuador

Teléfono: +593 979109814 - email: acvenisproh@gmail.com

Publicación con la colaboración de:



A.C. Venezolana de Investigación Social en Pro de la Humanidad (ACVENISPROH)
República Bolivariana de Venezuela. Sitio web: www.acvenisproh.com

Red Internacional de Grupos de Investigación Asociados, Capítulo Ecuador (RedGIA-Ecuador)
Nro. SENESCYT-2010-040/REG-RED-18-0075; Guayaquil-Ecuador.
Sitio web: www.acvenisproh.com/grupos-de-investigacion-asociados-gia/

Fundación Galileo para el Avance de la Ciencia en Ecuador (FUNDAGACEC)
Acuerdo No. SENESCYT-2021-026; Guayaquil-Ecuador. Sitio web: www.fundagacec.com

Sitio web de la publicación: <https://acvenisproh.com/libros/index.php/Libros-Categoria-Literario/issue/view/1/1>
DOI: <https://doi.org/10.47606/lib001>

ISBN: 978-9942-40-142-7

Queda prohibida su reproducción total o parcial para fines comerciales. Distribución gratuita
Fines educativos y culturales. Publicación ON LINE de acceso abierto y gratuito.

Editor: Dr. Franklin Salas Aular
Diseño y corrección de estilo: Franklin Salas Aular
Ilustraciones: Ismael Noguera / Paula Zarramera Martínez (Bisnieta de la Autora)
Adaptación ilustraciones: Franklin Salas Aular
Imágenes y adaptación: Franklin Salas Aular
Diseño de páginas interiores: Daniel Galea / Franklin Salas Aular
Impresión digital y puesta en línea: Iván Jesús Ordaz Martínez
Transcripción de contenido: Samuel Alejandro Zambrano Rondón
Guayaquil, República del Ecuador, 2021

Índice

	pp.
<u>Transitar de vida</u>	6
<u>Dedicatorias</u>	7
<u>Prólogo</u>	8
<u>Presentación</u>	10
<u>Introducción</u>	11
<u>Más allá del espacio, en algún lugar del cielo</u>	12
<u>A mí, niña, que un día soñé que escribía un poema</u>	14
<u>Mi germinar</u>	15
<u>Yo quiero cambiar mi nombre</u>	16
<u>Tu silencio y mi ternura</u>	17
<u>¡Ojalá y haya sido!</u>	18
<u>Cosas que disfruté</u>	19
<u>Padre y amigo mío</u>	20
<u>La adultez de tu ausencia</u>	21
<u>Mis dos adolescentes</u>	22
<u>Por ti, mi niño tierno</u>	23
<u>A un pequeñín viajero que bajó del cielo</u>	24
<u>Al Cristo</u>	25
<u>Los sistemas de alarma del cielo se dañaron</u>	26
<u>Un pedacito de cielo y un pedacito de mundo</u>	27
<u>Los cundiamores y el niño</u>	28
<u>Decires a la luna</u>	29
<u>Decires al agua</u>	30
<u>Decires al desierto</u>	31
<u>Decires al mar</u>	32
<u>Sentires</u>	33
<u>Incógnitas</u>	34
<u>Mi hogar de ayer</u>	35
<u>Pueblo mío</u>	36

...Transitar de vida



Ana Belén Aular Flores de Salas (1933 - 2003)

Nació en Villa de Cura, comunidad del estado Aragua en Venezuela, el 21 de diciembre de 1933. Hija de Felipe Aular Bolívar (?) y Ana Flores de Aular (?). Realizó sus estudios de primaria en la Escuela Federal Teresa Carreño en su tierra natal y, la Secundaria, en el Liceo Agustín Codazzi de Maracay, ciudad capital estatal en Venezuela.

Desde Muy Pequeña poseía dotes artísticos y alma sensible, reflejada en la expresión de la poesía. Casada con José Ezio Salas Méndez, de cuya unión nacieron tres hijos: Ezio Gerardo, Florana de Lourdes y Franklin Gerardo de Gregorio. Además de su pasatiempo como escritora de poesías y sus labores como ama de casa, se desempeñó como Sub-Gerente del Banco Provincial en la Agencia de Cagua (Aragua-Venezuela) e instructora de Cursos Básicos Bancarios (INSBANCA).

En su condición de miembro de la Asociación de Secretarías Ejecutivas de Venezuela, fue delegada por el estado Aragua al Congreso Interamericano de Secretarías Ejecutivas en Bogotá, Colombia; donde presentó la ponencia "El Hombre y la Mujer como Unidad Básica".

Así mismo, obtuvo el premio "La Pluma de Oro", como mejor escritora y colaboradora del Órgano Informativo "Así Somos" del Banco Provincial SAICA- Venezuela-

Su vida estuvo muy ligada a la formación educativa y la cultura popular entre las nuevas generaciones del que fuera su terruño. En este sentido, fue Instructora del Centro de Capacitación "Leoncio Martínez" y en el ámbito particular del Centro de Adiestramiento Secretarial y otros servicios empresariales (CENADIS) en las áreas de técnicas bancarias y relaciones humanas. Ambas actividades en Villa de Cura.

Desde el contexto municipal, fue Directora del área en la Alcaldía del Municipio Autónomo Ezequiel Zamora del estado Aragua (Venezuela). Al respecto, citamos a quien también fuese Director de esa instancia: Díaz, J. (2012) al referir de la autora lo siguiente:

Esta inquieta mujer villacurana dio todo de sí para dar a la cultura zamorana una amplitud, inédita hasta el momento, en que las circunstancias la convirtieron en Directora de Cultura del Municipio durante la primera parte de la década del noventa. En 1991, Ana Belén Aular publicó un relato titulado: Cudevila toda caminos - Un milagro en el Reencuentro-, ilustrado por el Carlos José Martínez (Cejota) y un breve prólogo del poeta José Manuel Morgado (JM). Entre sus obras inéditas deja un cuento: Simplemente Carlota, que firmó con el seudónimo "Ilubrimar" en 1999. En abril de 2001 formó parte, junto con Johnny Hernández Calvo, Angélica Llovera y Argenis Díaz, de la Comisión redactora del Proyecto de Ordenanza que crea la Fundación para el Fomento y la Divulgación de las Artes y la cultura de Zamora (FUNDACUZAM); ordenanza que fue aprobada en Cámara Municipal en noviembre de ese mismo año. Antes, en octubre de 1995, participó en la creación de la Asociación Villa Literaria, junto a los poetas Fernando Olivo, Pablo Cabrera y Argenis Díaz y los docentes Radamés Guzmán y Haidée Rodríguez, grupo al que después se unieron, entre otros, Ingrid Chicote, Marcos Torrealba y Henry Hernández. Además de los innumerables reconocimientos recibidos en vida, queda el de su pueblo; que recordará siempre su hidalguía y gentileza, su sensibilidad y un don especial para transmitir fe y optimismo en el futuro de Venezuela. (*)

*Tomado de Díaz, J. (2012) Ana Belén Aular de Salas: la dama de la poesía.

Disponible en: <http://villaliteraria2010.blogspot.com/2012/12/ana-belen-aular-de-salas.html>

Dedicatorias

A obrero, maestro y soñador...
A la de la mirada tierna y cálida
Al hermano de la dulce sonrisa y el rostro iluminado de paz
A la niña que un día soñó que escribía un poema
Al de la azul mirada
A mis dos adolescentes y mi niño más tierno
A mis otros hermanos, hijos míos
A mamá Carmen y mamá negra, por el pan de su amor
A los amigos de mi infancia, aún a mi adultez de hoy
A mi "señorita Yolanda", por aquellas tardes de mi escuela llenas de su voz,
leyéndonos poemas de Alfonsina, Juana de Ibarbourou,
Gabriela, Andrés Bello y Neruda;
y párrafos de Ifigenia,
Memorias de Mamá Blanca, Platero y yo...
A mis compañeros de trabajo
que por más de 20 años han recorrido
conmigo el camino elegido.
A los nuevos que hoy lo han elegido
A Don Antonio, un viejo amigo y
A dos hermanos de pensamiento que con su aliento y
estímulo lograron convencerme el atreverme a publicar
"Estas cosas mías"
que hoy salen a la luz:
Sra. María Mc Murry y Sr Alfredo del Nogal.



Ana Belén Aular; 1983

Dedicatoria editorial

A Venezuela y Ecuador;
tierras de tricolor hermanado, ¡por siempre!;
...gracias por hacer evidencia la premisa:
que los sueños y milagros, se hacen esperanza y presente vivo...

ACVENISPROH® Ediciones y RedGIA-Ecuador, 2021

Dedicatoria Familiar

¡Gracias por tanto Ana Belén!
...Dedicado a Papá; Felipe y Anita; Tomás, Felipe,
Ana Mercedes, Emiliano y Raúl;
Sobrinos, nietos, bisnietos; de sangre y de vida y;
a todos aquellos que la inspiraron y
tocaron a bien su alma y
permitieron que ella,
dejara también su huella bonita en la suya...
en Cudevila, aquí y más allá; en todo su transitar.

Florana, Ezio y Franklin; Salas Aular / 2021

Prólogo

Un ejercicio de constancia, humildad e insensatez

Hacer poesía, contrariamente a lo que algunos suelen pensar, no es un encumbrado acto creativo que solo unos pocos, tocados por el obnubilado Olimpo de la intelectualidad, son capaces de llevar a cabo. Tampoco es una ardua práctica de hipersensibilidad avanzada que ejecutan quienes se autoproclaman poetas. Hacer poesía no se trata tampoco de esgrimir “a troche y moche” palabritas domingueras aderezadas con la desabrida e infame costumbre de soltar al voleo un intrincado conjunto de imágenes plagadas de lugares comunes.

Hacer poesía amigos, es algo mucho más “simple”, pero no por ello fácil, donde la disciplina y el esfuerzo juegan un papel preponderante, porque no basta con tener mucho qué decir, no es suficiente contar con un mastodóntico fardo de sentimientos que lucha por “coger sabana” cuanto antes; es imprescindible saber expresarlos, resulta imposible no contar con un buen discurso poético, que por más que algunos sesudos insistan, no tiene su origen en el tan maltratado innatismo.

El poeta se hace, cada uno de sus versos “buenos”, vienen precedidos de una indeterminada procesión de versos “no tan buenos”, por decirlo bonito. Los automatismos poéticos, la extendida creencia en los vates iluminados, en mi opinión, no son más que absurdos y patéticos mitos que distorsionan la esencia misma del arte de las palabras bellas.

Por todas estas consideraciones, escribir, y de manera muy especial, escribir poesía, constituye, sin temor a equivocarme, un ejercicio de constancia, humildad e insensatez, de gente de lo más común, dispuesta a enfrentar con la mayor osadía, la arrebatadora inmensidad del signo y su indeclinable forcejeo con una realidad, que, por momentos, intenta superar a la confundida ficción que nos circunda.

El poeta insiste una y otra vez en reinventarse, mirar hacia la nada con toda naturalidad, transar con sus propias debilidades, asumir sus miedos y reírse de su desentendida sombra, hasta desparramar, sin previsión alguna, sus desproporcionadas historias humanas e inhumanas, convertidas en agolpadas figuras literarias, por la calle del medio.

Después de leer y saborear cada uno de los 24 poemas que conforman *Estas cosas mías*, de Ana Belén, la “dama de la poesía”, como muy acertadamente la define su paisano el poeta villacurano José Argenis Díaz, confieso que me cautivó, porque, desde el primer momento supe que su obra reunía todas las condiciones para ser denominada “poesía”.

Nuestra poeta, una mujer inquieta, laboriosa, detallista, “familiar”, honesta, características, que al margen de su “transitar de vida”, se evidencian de manera notable en su tierno y contundente verbo, supo dejar espacios en su vertiginoso acontecer diario para ejercer de artesana de la palabra, y volcar, con toda premeditación, su yo poético, como quien anda por ahí regalando amor.

Desde el mismo momento en que decidió escribir, sabía muy bien que eso que iba trenzando con esmero y emoción contenida, casi en secreto, tarde o temprano pasaría a ser objeto del dominio público, y por ello, *Estas cosas mías* se transformaría en *Estas cosas nuestras*, como en efecto ha sucedido.

Cuando Ana Belén en el poema *Más allá del espacio...* en algún lugar del cielo, entabla un sentidísimo diálogo con su desaparecido padre, nos brinda la oportunidad de hablar con el nuestro, y contarle, en la más silenciosa intimidad, la historia de nuestro esfuerzo, la historia de nuestros logros, porque la dama de la poesía tenía muy claro que los caminos de la vida, lejos de ser planitos y directos, están repletos de vericuetos que nos acechan y acorralan, como quien no quiere la cosa.

Ana, la de los mil nombres, la que soñaba que su niña escribía un poema, la misma que quería una casa grande sin llaves ni cerraduras, como esas chozas del campo, la hija que canta a la adultez de la ausencia de su madre, la madre que se emociona al recordar a sus dos adolescentes y a su niño tierno, la que agradece a Cristo el milagro esperado y no llegado, la que insiste en hablarle a la luna, al agua, al desierto y al mar, la aragüeña que no se olvida de su pueblo y su mirada hacia el llano... nos conmueve, nos encandila sin previo aviso, su verso generoso se asoma en la dulzura del encuentro con la ingenua firmeza de su esencia, suspira sin alardes perentorios y abraza la poesía sin complejos, se suele alimentar de las palabras que vienen con la brisa, a veces se presenta decidido, con la mirada grande, con la emoción de un viernes, en otras ocasiones, apenas se distingue del paisaje, reduce su perfil de alguna forma y duerme en la esperanza sembrada.

El verso de *Ana Belén* es cariñoso, sublime y transparente, genuino, sin remilgos, es un verso que atrapa, que se da por entero. El verso de la madre de mi amigo es, ante todo, un modo de querer, una secuela fresca de lo bueno, un tramo de nostalgia familiar, una ofrenda vital y permanente transfigurada en libro.



Prof. José Antonio Lago Formoso
Docente-Investigador, Escritor, Fotógrafo
Santiago de Compostela, España; Junio 2021

Presentación

Estas Cosas Mías, fue escrito por su autora
hace ya más de 40 años.
Su publicación, en aquel tiempo, se constituyó en
una iniciativa de carácter particular,
movida por la sensibilidad de transmitir
su cosmovisión del mundo.

En este primer avance de la *Colección Llubrimar, Estas cosas mías*,
hemos sido cuidadosos de circunscribirnos a la redacción de la autora,
incluyendo la introducción y la dedicatoria originales.

En este contexto, Acvenisproh®-Ecuador,
gracias al trabajo conjunto con la
A.C. Venezolana de Investigación Social en Pro de la Humanidad
(ACVENISPROH) en Venezuela y
la Red Internacional de Grupos de Investigación Asociados
(Capítulo Ecuador) RedGIA-Ecuador,
en medio del confinamiento mundial
por la pandemia del covid-19, asumen el honor de formalizar
la edición de *Estas Cosas Mías*,
bajo la premisa de acceso abierto,
de la poetisa venezolana Ana Belén Aular;
como un aporte a la difusión del gentilicio
literario venezolano y latinoamericano;
reencontrándonos en la poesía,
para configurar una mirada
y un accionar llenos de esperanza en el porvenir:
¡creciéndonos frente a la adversidad!,
fortaleciendo al alma.

Con esta obra, iniciamos nuestro camino editorial
en el ámbito internacional.
¡Enhorabuena!

Dr. Franklin Salas Aular
Editor
2021

Introducción

... "Estas cosas Mías" que hoy salen a la luz de tu encuentro,
no pretenden ser en modo alguno de tu agrado o aceptación;
pero créeme, las he escrito respondiendo a la necesidad
que en un momento y otro he sentido,
-y en diferentes circunstancias-,
cuando he descubierto en mí,
una íntima y estrecha vinculación de mi sentimiento con mi pensamiento,
surgiendo entonces la idea vertida en la palabra escrita,
-como aparece aquí ahora-
... y como contara a mi padre en una carta que le escribiera
a ese obrero, maestro y soñador...
-hombre de pueblo, humilde y sencillo, albañil de oficio y vocación,
artista creativo por intuición; forjador de viviendas y de mi conciencia,
...quien me vio crecer ladrillo a ladrillo
... como quizás veía crecer las casas que todavía existen en mi pueblo,
labradas por sus manos grandes y nobles como su corazón inmenso;
callosas y duras como su fortaleza para ser auténtico;
...suaves y blandas a la bondad y hermandad hacia los suyos y sus amigos,
¡todos! hombres esencialmente del pueblo: humildes albañiles como él;
artistas creativos como él y que solían llamarlo "Maestro".
A ese obrero, maestro y soñador a quien debo la vida, la fe, su creencia en mí...
y el haberme hecho entender,
-como tantas otras cosas-,
que lo importante no es soñar en grande, sino realizar ¡en grande! los pequeños sueños...

...A ese obrero, maestro y soñador,
-al contarle de estos versos-,
le decía en la carta:
"para mí no son versos papá,
sino cosas que siento y
me siento impotente para dejarlas dentro".
Y te digo yo a ti ahora:
quién sabe "cuántas cosas tuyas" permanecen guardadas dentro de ti,
en ese cofre de incógnita complicación que solemos llamar "sentimiento",
en espera de la luz... que sólo tú podrás darle...

Y hoy,
que "Estas cosas mías"
salen a tu encuentro,
no me queda nada más que agradecerte
este trozo de tiempo que me has dado y
esta humana dicha
de poderlas compartir contigo.

Ana Belén Aular , 1983



Más allá del espacio ...en algún lugar del cielo



Papá:
Mi historia comenzó
quizás cuando tus ojos
-luminosos e inquietos-
sentenciaron mi luz
sobre la luz enamorada
de aquellos ojos negros
de la tierna mirada...

Y tú luz se hizo luz...
Y la luz se hizo vida
Y salí de tus ojos
mojados con la luz
de aquellos ojos negros
de la tierna mirada,

... Y comenzó mi historia...

-La historia que tú sabes-
¡no tengo que contártela!

¡De mi niñez todo lo sabes!
Y cuando mis veinte años,
¡tú también de ellos sabes!

Sabías de mis anhelos,
de mis pequeños sueños,
mis primeras angustias,
mi joven rebeldía,
me mi sonora risa,

De mi volar al viento
-en busca de mi ensueño-
mis convulsivas lágrimas,
mi soberbia tristeza,
mi jocosa alegría,
mi ensayo de mujer,
mis preludios de madre...

Pero hoy, hoy tengo
tantas cosas que contarte,
-cosas que quizás no compartas-
pero que sabiamente
las irías deshilando,
hasta encontrarle el hilo
y tomarías una aguja
y coserías mi historia...

La historia que no sabes,
la historia que no has visto,
la historia de mis cosas...
después que tú te fuiste.

La historia del dolor
cuando se ven cambiadas
algunas de las cosas
de las que dejaste
y que deseabas,
continuaran intactas...

Al lado de la pena
que me da el que no vieras
las cosas que han cambiado
después que tú partiste,
llevándote la angustia
¡de que algún día
cambiaran!

La historia de mi esfuerzo
la historia de mis logros
y de lo no logrado...

La de mi aceptación
a cosas que tú, no
acceptarías,
¡pero bien! Vamos, sonríe...
-porque no las comparto-
¡y sé feliz!
porque en mí has logrado
el sí de tu sentencia:

"más vale recibir menos
de lo que damos,
a tener que dar menos
de lo que recibamos"

... Y óyeme de la historia
que en gran parte conoces:

Aún trabajo en banco,
¿Te acuerdas?
el mismo banco
en el que me dejaste...

y aún el mismo hogar,
al lado del esposo,
...el mismo esposo
con quien tú me dejaste...

Y los mismos tres hijos
vigorosos y hermoso,
¡como tú los quisiste!

Y ahora escribo versos...
¿te acuerdas? que yo
siempre lo quise.

Quisiera escribir muchos,
pero casi no escribo,
el tiempo no me deja...

Y casi soy maestra
pero no enseño a niños,
sino a jóvenes
que trabajan en Bancos...

¡Si me vieras hacerlo!
creo que te gustaría
casi me creo "maestra"
-como a ti te decían-...

Además
quiero hacerte saber
la historia de esos versos:

Como te dije antes,
quisiera escribir muchos,
pero he escrito muy poco,

A ti, a mi madre,
al hermano que se fue,
a mis hijos,
a un buen amigo,
"obrero"; como tú...
...Y como tú:
Un virtuoso del trabajo,
-quien hacía que me
recordara mucho de ti-

Y al amor que llevo dentro
por el agua, el mar,
la luna, la tierra,
las nubes, la lluvia,

La brisa y el viento...
y a otras cosas...

Para mí no son versos
papá, sino cosas
que siento,
y me siento Impotente
para dejarlas dentro...

Y al lado de esos versos
están las otras cosas
de mi historia
que ignoras
y que quiero contarte:

Mi serena alegría,
mi escondida tristeza,
mi llorar en silencio
mi esperanza,
mi fe...
mi nostalgia por ti...
por conversar contigo...
-como siempre lo hacíamos-...

...Y poderte contar
las cosas que han pasado
después que tú partiste...

La historia de mi sangre
-como eco de tu sangre-
que desde mi conciencia
Me grita: ¡Continúa!...

¡Ah! Y antes de que me olvide

Te voy a preguntar algo,
y quiero me respondas
como tan sabiamente
tú siempre respondías
a todas mis preguntas:

¿Adónde fue mi ensueño
y mi sonora risa?
¿Y por qué hoy le huyo al viento
y persigo a la brisa?...
¿y por qué esta insistencia de
indagarle a tu ausencia:

¿Qué fue de aquel ensueño?
¿Qué fue de aquella risa?
¿y si ayer volaba el viento,
por qué hoy vuelo hacia
la brisa?...

A mí, niña, que un día soñé que escribía un poema

Mi niña...el día
que soñaste
que escribías
un poema...
a tu piel
clara y fresca
-como la lluvia.
la rozaban
el viento,
tus anhelos...
y la "aventura incierta"
de unos
sueños...
Y corría
tu mirada
por los bosques colgantes
de las nubes...
que el rosa
y el azul
de un arco iris...
matizaban

Y tus manos abiertas
persegüían incansables
las rutas de tu ensueño
tras el viento...
al que dabas absorba
tus anhelos...
y jugabas a la ronda
con un montón
de sueños...
y el fulgor
de una estrella
se fundía
en tu mirada

Ahora, -mi niña-
cuando a tu piel madura
la rozan
los recuerdos
y tus manos
abiertas
se van tras
de la brisa...

Hoy piensas
que ese día
-tras el viento-
se quedaron
las horas
sin reloj,
del mejor
de tu tiempo...

Y aún
sigas siendo
niña todavía...

Y ya
no juegas más
a la ronda
con tus sueños
y el fulgor
de la estrella
se fue
de tu mirada...

Hoy,
-mirada de luz-
con matiz
de silencio...
-con madurez de hoy-,
en la justa medida
que el anhelo
y los sueños
te dejaron...

Y hoy
no miras arriba
ahora miras
de frente...

Por eso,
niña mía...
hoy
yo quiero palpar
esa mirada,
tu mirada de ayer,
tu mirada de hoy,
con madurez de hoy,
con matiz
de silencio...



Y que
aún sigas siendo
niña todavía...

Por eso,
niña mía...
hoy

Te invito a soñar
y a recorrer conmigo
aquellos bosques blancos
floreados de arco iris,
Que hoy, de nuevo
Quisieran escrutar tu mirada
y saber lo que piensas...

Y tal vez
una estrella
se funda
en tu mirada...

...o si lo prefieres
-mi niña-
un instante cualquiera,
o una noche cualquiera...
vestida
con recuerdos
y matiz
De silencios...
la mirada serena
y tus manos abiertas...
ve a correr...
tras la brisa...
a la "aventura cierta"
de ¡soñar con poemas!...

Mi germinar

Mis semillas de ensueño
germinaron,
y ya no son ensueño,
son recuerdos...

Mis semillas de canto
germinaron
y ahora ya no es canto,
sino voz...

Mis semillas de llanto
germinaron,
y ahora ya no es llanto
sino fe...

Mis semillas de amor
germinaron,
y ahora son raíces,
fuerza y sangre...

Mis semillas de anhelos
germinaron,
y ya no son anhelos,
-ahora- son nostalgia,
tregua, horizonte y
huellas...



¡Yo quiero cambiar mi nombre!



Yo, quiero cambiar mi
nombre por
Ana Lluvia, Ana Agua,
Ana Luna, Ana Nube,

Ana Cielo, Ana Estrella,

Ana Lágrima, Ana Tristeza,
Ana Alegría, Ana Feliz,
Ana Desierto, Ana
Espejismo,
Ana Horizonte, Ana Ocaso,

Ana Mar, Ana Arena,
Ana Molino, Ana Viento,
Ana Tiempo, Ana Cauce,
Ana Río, Ana Ensueño,
Ana Huella, Ana silencio, ...

¿Y por qué no?...

Ana Fortaleza, Ana Lealtad,
Ana Resistencia, Ana Valor,
Ana Fe, Ana Trabajo,
Ana constancia, Ana Sudor,

Ana Idea, Ana Pensamiento,
Ana Fantasía, Ana Poesía,

Y con todos estos nombres
¡Identificar mis versos!

Tu silencio y mi ternura

Quisiera una casa grande
sin llaves ni cerraduras,
como esas chozas del
campo en las que
todo, es ausencia

Y en la que sólo habitaran
tu silencio y mi ternura...

Y en la cárcel de tus ojos
seguir siendo tu cautiva,
sin más guardias que tu
amor
y el azul de tu mirada.

Y tener un bote grande
sin ancla ni atracadero...
y en el que sólo remaran
tu silencio y mi ternura...

Y zarpar hacia el azul
del lago de tu mirada
remando día tras día...
-de la noche a la mañana.



Hasta encontrar una isla
y en la que solo habitaran
tu silencio y mi ternura...
y un día cualquiera sin
horas...

seguir remando y remando
hasta llegar a la orilla
del azul de tu mirada...

Y traer sólo en el bote,
un botín de cielo y mar
y aguas dulces azuladas...

Y guardarlas en el fondo
del azul de tu mirada
como un tesoro en azul
del que yo sólo supiera
y un día, o una noche...

O en un instante cualquiera
mirarlos cuanto quisiera...

¡Ojalá y haya sido!



Ojalá y haya sido!

El ancho mar
que recibió tu río,

Ojalá y haya sido!

El agua dulce
que endulzó sus aguas,
o el cristal del espejo
de ese río...

Ojalá y haya sido!

La ola perenne
de tus acantilados,
la arena de tu playa,
la brisa de tu vela,
el muelle de tu barco,
tu lámpara de aceite...

Ojalá y haya sido!

La calidez del sol
de tu nevada,
la chispa de lumbre
que encendió tu fuego,
la lluvia de tu siembra...
o el surco de tu arado...

Ojalá y haya sido!

La choza del sendero
de tu peregrinaje
la rama en que posaste
tu fugitivo vuelo...
La voz de tu silencio
o la huella indeleble
de tu camino andado...

Cosas que disfruté

No he disfrutado más
aquel azul...
de aquel lejano cielo...
que desde el centro
de tu vientre...
y por el postigo
de tus ojos:
miraba arrodillada.

Ni aquel rayo del sol
puro e iluminado
que llenaba de luz...
la luz de tu mirada.

Ni aquella cama tibia
con suavidad de almohada
-y a la que me pasaba-
cuando me despertabas...

Ni aquella tu sonrisa
ni aquel tu pelo negro
encrespado y mojado
que se te hacía más bello
después que te bañabas!



Ni aquel amanecer
-vestido con tu voz-
llamándome a la escuela.

Ni aquel atardecer
-vestido con tu amor-
que al llegar de la escuela
-prodigiosa me dabas-

Ni el otro amanecer
-desnudo de tu voz-
cuando eran vacaciones
y tú no me llamabas...
ni aquella, cama tuya
en la que entonces yo
-despierta y soñolienta-
y oyéndote en silencio...
feliz yo me pasaba...

Ni aquel rayo del sol...
-puro e iluminado-
que en todo amanecer...
y en todo atardecer...
se metía en tu mirada!

Padre y amigo mío

Padre y amigo mío...
pastor de mis
caprichos,
el desforestador de
mis caminos...

Como quisiera hoy,
Ser dueña de lo que tú
fuiste
dueño ayer,

Y ser como tú,
humilde,
-sin bajar la cabeza-
y poder decir cosas
como tú las decías...

Mi Maestro, Obrero y
Soñador...
Mi Profeta,
Mi Patriarca,
Mi Niño Jesús,
Mi Reyes Magos,
Mi Estrella Guía,
Mi Creador...



La tristeza contigo
era menos tristeza,
mi soledad, compañía!
todo suceso,
insignificancia
todo sueño,
posibilidad
una alegría, más
alegría!
pero, por sobre todo:

Padre y amigo mío
el de todos los días,
las noches buenas
y los mediodías...

El que me dijo cosas
que ayer yo no
entendía...

La adultez de tu ausencia

La adultez de tu ausencia
no maduró el dolor,
-que aún niño-
se refugia en mi pecho
para llorar tu adiós.

Cuando a solas con él

recuerdo tu mirada
y tu tibio regazo,
-que aún a mis veinte años-
me ofrecías
sentándome en
tus piernas generosas,
contándome de cosas
o a reímos la gracia
de algún chiste jocoso.

Madre...
qué hermoso se vería
aquella niña grande
echada a tu regazo...

Hoy ¡madre!
en tu ausencia ya adulta
-madura mi nostalgia-
-y aún niño mi dolor-

Yo no quiero llorarte,
ni quisiera rezarte
sino hacerte un poema...

Un poema que cuente
tu madura hermosura,
tu corto pelo negro,
tu inefable ternura,
tus manos hacendosas,
tu sabrosa comida,
tu caminar menudo
por todos los rincones
de la casa...



De aquella tu bondad
Recién nacida
y aquel calor
de pan recién horneado
que tenía tu mirada...
de tus sabias palabras
y tu virtud innata
de dar como ninguna...
De tu enseñanza fácil
para hacerme entender
-sin leerme la Biblia-
ese sin fin de cosas
que dicen los Evangelios:
"Amar a Dios sobre todas
las cosas"
"amar al prójimo
como a ti mismo,
"lo que Dios une
no lo separa el hombre" ...

Y hoy ¡madre!
en tu ausencia ya adulta,
-madura mi nostalgia-
-y aún niño mi dolor-
yo no quise llorarte,
yo no quise rezarte
sino hacerte un poema...

Mis dos adolescentes

Como buena leche hirviendo
-derramada de repente-
se hicieron adolescentes
ese par de hijos tempranos,
-casi sin yo darme cuenta-
la una, de canela fresca

el otro, de trigo maduro.

La una, con el pelo cálido
el otro, con el pelo ardiente!

Y los dos son mi momento
son mi ayer, son mi
presente,
son mi noche, son mi día
mi calor y
mi frescor.

Mi luchar y mi pasión,
mi ternura y mi jolgorio,
mi silencio y mi recuerdo.



Son mi miel y mi amargura,
son mi hoy, son mi mañana,
son mi flor y mi semilla,
son mi raíz y mis ramas,
son mi huella y mi camino,
son mi savia y son mi nido
son mi lecho, son mi
sangre...

Y por la luz de sus ojos
tengo al sol, a Dios y al aire!

Ese par de hijos tempranos
-como buena leche hirviendo
derramada de repente-
ya son dos adolescentes...
casi sin yo darme cuenta...

Por ti, mi niño tierno

Cuando llegaste al fin
mi niño tierno,
conocí del milagro
que quizás sienta un árbol
al poder retoñar
después de primavera...

Y tuve de nuevo cosas
que ha tiempo no tenía...

...tuve de nuevo rosas en mi
lecho
y calor de polluelo...
y tibieza de leche
derramarse en mi pecho,
y susurros de cuna...
y baños de agua tibia
con olor a jazmín.

Y si vieron prodigiosas
en mi patio, guirnaldas
de magnolias blancas
-que diseñaban tus pañales,
al secarlos al sol-

Mis dos adolescentes
supieron del calor
de un niño tierno...
y de su carne suave
y su aroma de rosas,
derramarse en sus brazos
temblorosos...

Por ti,
mi niño tierno
oí de nuevo alegre las
campanas
llamándonos a todos a la
misa
y fue más tibio y mío
aquel rincón,
de aquella vieja iglesia,
donde al Señor pedía
-que no importaba cómo! -
pero que al fin llegarás...

y a mi lecho y mi casa
-desde su reja al patio-
los rodeó milagrosa
la luz de primavera...

...Por ti,
mi niño tierno,
han sido míos
los ojos tiernos
de todos los niños tiernos
de la tierra,
cuando miro los tuyos
matizados de asombro
y de polvo de estrellas...
y cuando ries...
ha sido mía la risa
de todos los niños felices
de la tierra;
y mía la tristeza
de todos los niños tristes
de la tierra
cuando tú no sonríes...
y tu llanto es su llanto
y es mi llanto.

Por ti,
mi niño tierno
tengo al Niño Jesús
de huésped en la casa
y a los tres Reyes Magos,
descifrando
el enigma
de primeras cartas
y dejando el aroma
de su mirra
y su incienso...
envolviendo
la magia de tu
clara inocencia...



Por ti, mi niño tierno,
quiero ver el milagro
del candor prodigioso,
de todos los niños
tiernos de la tierra,
derramar su frescura,
por todos los desiertos...
...redimir con sus risas
las estepas,
alegrando con gritos
las montañas,
cubriendo de ternura

la llanura,
alumbrando
con la luz tierna
de sus ojos
los caminos oscuros...
reverdeciendo campos
con el abono
de su canto,
haciendo brotar
rosas
y más rosas...
del polo Norte
al polo Sur, y todo
el Universo...

A un pequeñín viajero que se bajó del cielo...

Pequeñín:
al lucero y la estrella
y a una nube del cielo
que jugaban contigo,
les dijiste: ¡esperen!
es tan sólo un instante...

El instante preciso...
de estrechar unas manos
y enlazar unos brazos...

Y la estrella lloraba
porque sobre otra nube
miró que te escapabas,
desafiando el espacio
y venciendo
distancias...

Sin importarte el cielo,
ni estrellas, ni nubes,
ni luceros...

Con tu objetivo cierto
de estrechar unas manos
y enlazar unos brazos...

Luego te regresaste
dejando atrás la imagen
de tu inmóvil presencia...

Y el brillo luminoso
de tu infinita ausencia...



Y hoy
ya no lloran las estrellas
ni el lucero...
porque junto a la nube
ya tú juegas con ellos...

Y la nube viajera,
-a su lado el lucero-
-y a tu lado la estrella-...
les cuenta tu aventura
de escaparte con ella:

A estrechar unas manos
y a enlazar unos brazos!

Sin importarte cielo
ni las nubes viajaras
ni el llorar de una estrella
ni el jugar con luceros...

Con tu objetivo cierto
de estrechar
unas manos
y enlazar
unos brazos...

¡Gracias Señor!
por haber contado
entre nosotros a Tomás...

¡Gracias!
al amor por el que fue
posible...
en el hogar, en que tu paz
y bendiciones abundaban...

¡Gracias!
por el tiempo
que supo dedicarnos
para hablarnos de ti

Y a su afán
de hacernos entender
la significación
de tus palabras...

¡Gracias!
por su fe en sí mismo
y a su místico empeño
de transmitirla...

¡Gracias!
por sus luchas y sus logros
por su perseverancia y
su tolerancia
a todo lo que le fue
adverso...

¡Gracias!
por su entereza...
...con la que defendió
todo lo que creyó cierto...

¡Gracias!
por la claridad de su
pensamiento,
lo luminoso de sus ideas
y por sus frases y
consejos oportunos...

¡¡Gracias!
por aquella su risa jocosa
y aquel, su contagioso buen
humor,
con que nos alegraba.

¡Gracias!
por el valor que siempre
dio a la amistad y al deber

Al Cristo

¡Gracias!
por su espontaneidad
para ser útil y servir.

¡Gracias!
por su entereza en la
aceptación
¡de tu designio!

¡Gracias!
por el amor de
su "Mamá Carmen"
y las bendiciones
de su "Mamá Negra"

¡Gracias!
por su fortaleza
para resistirlo todo...

¡Gracias!
por el hijo que le
prodigaste
y por los que no fueron
posible...

¡Gracias!
por los hijos que
en los nuestros
le diste
y a su especial cariño...
cuando en tu nombre
los bendecía...

¡Gracias!
por el tiempo que
cada uno de nosotros
pudimos dedicarle...

¡Gracias!
por todas las oraciones
que por él se elevaron

¡Gracias!
por todos los que
le quisieron y le
hicieron feliz...



¡Gracias!
por tu milagro esperado
y no llegado...

¡Gracias!
por aquellas frases
de aliento
y regocijo
cristianos,
cuando quizás al fin,
te vio llegar por él...
y le oímos decir:
"todo ha sido maravilloso" ...

¡Gracias!
por la unidad
de nuestra
angustia
y nuestro
sufrimiento.

¡Gracias!
por nuestra aceptación
a los hechos
y a la serenidad
con que
lo despedimos...

...Pero por, sobre todo
Señor, te doy
las ¡gracias!
por la dulce sonrisa
que iluminó
su rostro
cuando partió
hacia ti...
y a esta dicha infinita
de recordarle así...

Los sistemas de alarma del cielo se dañaron

Ganadora del premio "Pluma de Oro"
Órgano divulgativo Así Somos. Banco Provincial SAICA - Venezuela-

Pietro...
los sistemas de luz
y de alarma del cielo
se dañaron...

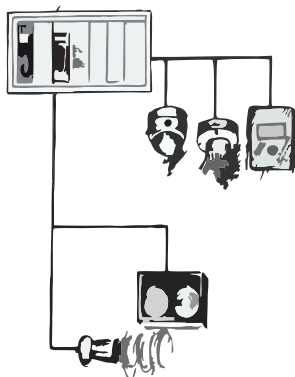
Y el Señor que bien sabe
lo que tú, de eso sabes,
dispuso enviar por ti
a que todo arreglases...

¡Y te gustó quedarte...!

Quizás...
porque la Virgen,
te obsequia cafecitos
-como jamás gustaste-
o el Señor, cigarrillos,
-como jamás fumaste-...

o que estás deslumbrado
arreglando el sistema
de alarma de los cielos,
como jamás soñaste...
utilizando cables
que aquí... ¡jamás usaste!

¡Y te gustó quedarte...!



Y has arreglado estrellas
que estaban apagadas

Y encendido luceros
que jamás encendieron
e instalastes los puntos
de alarma de los cielos,
como antes
no lo hicieron...

-Y de allá, ya no vuelves-

Porque estás extasiado
revisando "sistemas"
jamás utilizados,
de "voltaje" y "amperes"
quizás por ti soñados...

Un Pedacito de cielo y un pedacito de mundo (Estampa abrilena)

El azul a veces gris
-o a veces blanco-
de un pedacito
de cielo,
y un pedacito
de mundo,
se cuelan
por un tapiado...

Como un tordo verdinegro
la enramada de dos árboles
se me antoja
un laberinto...

Y hojas, flor, abeja y miel
van enredando
a la brisa...
que friolenta
y asustada,
se cobija
entre mi piel

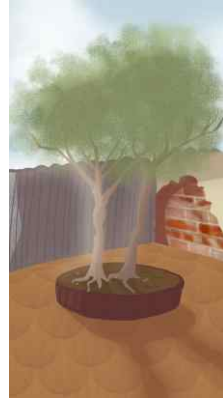
...Uno, dos, tres,
cuatro, cinco,
seis.... ¿qué se yo
cuántos?...
pajaritos amarillos,
azulitos,
pardinegros,
roji-blancos
y negritos...
van dejando su color
zigzagueante
entre las ramas...

Y el bostezar de un gallo
desgarrándose en el aire
ha cortado
sin piedad
la inquietante
sinfonía...

Un joven Araguey y
un viejo y noble Ciruelo...
se cuentan de sus
angustias...
de sus noches
y sus días...

Uno,
por robarle al sol
el rayo
más luminoso,
para convertirlo en flor
... y el otro,
-viejo y frondoso-
por robarle al Arco Iris
el rojo
más encendido...
y hacerlo piel
de su fruto,
-pulpa de sol y de miel-
y obsequiarlas
al azul
que desde arriba
los mira...

Cinco palomitas "turbas"
-como monjas carmelitas-
recogen
las migajitas
regadas
por el tapiado.



Y dos altos Chaguaramos
-como dos guardias reales-
con sus vistosos penachos
le cortan el paso
al viento
-que apurado y despeinado-
corre junto con
la lluvia
a jugar a la
brisa.

Y todo el patio salteado
de pétalos de flor de sol
y ciruelas de arco iris...
ofrece
al amanecer
su olor
a tierra mojada.

Y desde arriba,
el azul
a veces gris
o a veces blanco,
de un pedacito
de cielo,
y un pedacito
de mundo
se cuelan
por un tapiado...

Los cundiamores y el niño

(Estampa decembrina)

Como péndulos de sol,
-los frutos de un cundiamor-
colgados
de una alambrada,
tiñen de sol
la enramada...

Y a la brisa decembrina
le dan aroma
y color...

Y las Pascuinitas moradas
le van tejiendo
a la yerba
un chal color
de recuerdo
tendido a su
espalda verde...

Y en la clara mañanita
la fresca brisa que huye
de la vigilia
del viento
-como muchacha traviesa-
vuelca su frescor temprano
sobre el cristal
del rocío
y lo hace temblar
de frío...!



Mientras cundiamor
y brisa...

Se confunden con la risa
de un bello niño moreno,
que colgado
a la alambrada
con los ojos deslumbrados
se quedó mirando
al cielo,
chupándose
un cundiamor
que se desgajó
en su risa...

Y el niño
y los cundiamores
-péndulos de vida y sol, -
colgados
a la alambrada
se acurrucan
con la brisa

Mientras al viento
le dejan
lo mejor
de su
sonrisa...

Decires a la luna

Vieja Luna,
amorosa amante
del refulgente caminante
-Rey de la luz
a cuestras-,

Sabia en aparecer
y desaparecer;
como ninguna
juegas al escondido
con la luz
de tu amante...
y cansada quizás
de ese eterno
jugar...

Te vas con las estrellas...
a cautivar luceros...
o a guiar los rebaños
de nubes
en la noche...



O a pastorear
silencios...
o a redimir
tinieblas...
o a encender
el coloquio
de dos tiernos
amantes...

Mientras tanto,
tu Rey,
soberbio y
reincidente
espera tu regreso...
porque sabe
que vuelves soñolienta...
rendida y extasiada...
a entregarle
tu amor
por un poco
de luz...

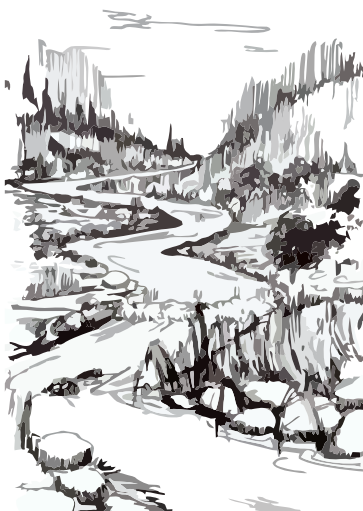
Decires al Agua

Llanto de piedra
que viertes tu inocencia
perdida

tras el río...

Constancia
de cristal
tras un navío...
polvo de cielo,
átomo de rocío.

¿Quién como tú?
...se escapa
hacia el espacio,
a robarle el temblor
a los luceros
o a complacer al sol
con sus caprichos,
tras un biombo
en el cielo...



Para llorar, después,
la burla de su engaño
convertida en dolor
sobre los campos...
gestada con luz
del que no sabe
ser amante
sino Rey...
del que no sabe del amor
sino de ¡Ley!

Llanto de piedra,
lágrimas de luz
que viertes tu inocencia
tras el río

que surtes
sobre el campo
tu dolor...

Que rompes,
tu cristal
tras un navío...

Decires al Desierto

Aridez
del mundo
hecho presencia
en tu arena,
marcada
con la huella
de milenios,

signada
de espejismos
con humedad
de lágrimas
y temblor
de ansiedad...

Los caminos sin dueño
de tu arena,
llevan todos
al sol...
y la ausencia
del agua
que se niega
a cautivar
tu suelo,



quizás sea...
porque es largo el camino
que tu arena
le ofrece
y no alcanza su llanto
a redimir
tu arena...
y aún la seduce
el sol
y la esperan
el cielo
el campo
y el rocío,
y las nubes
y el río
o quizás...
el amor
de algún viejo
navío...

Decires al Mar

Mar...
quiero vaciar
en ti
mi cántaro
de angustias,
para que me lo surtas
de renovados
sueños

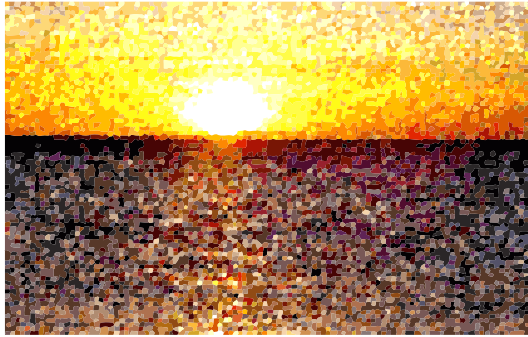
De tu legión

de espumas
dame el corcel
más blanco
y deja que cabalguen
esos sueños,
sobre
tu espalda azul...

Roza con tus espumas
la orilla
de mi ensueño,
matiza
con tus algas
lo verde
de ese ensueño,
y dale tu esperanza...
tu ir,
tu devenir

Llena la fuente
de mis ojos...

Con el agua más clara
de tus fuentes,
y hazle brotar
¡Un llanto nuevo!



Reconforta mis huesos
y mis músculos
con renovados bríos,
y hazlos andar
con pasos nuevos

Impregna mis arterias
y mi sangre
con tu fuerza bravía
y hazlas sentir
¡Un entusiasmo nuevo!

Oxigena
mi corazón
con tu brisa
más fresca...
y dale de tu sal
la resistencia
y un nuevo palpitar
pletórico de amor,
pletórico de fe...

Y dime:
¿cómo haces
para que tu
presencia,
al mismo tiempo,
conviertas
en ausencia?

y el mágico poder
Con que las cosas tuyas
permanecen
intactas:

El brillo de tu sol...
El azul de tu cielo...
La fuerza de tu oleaje...
El blanco de tu espuma...
La fe de tu horizonte...
El palpitante alegre
de tus amaneceres...
El nostálgico gris
de tus atardeceres...

Mar...
y confíame
el secreto de amor,
que por ti
siente la arena
que a través
de los siglos
inmóvil, fervorosa
y serena
te recibe
y te espera
-con temblor y emoción
de vez primera-

Mar...
y en el murmullo suave
de tu canto Infinito...
déjame descifrar
tu sortilegio mágico
de poder regresar...

Sentires

¿Qué sentirá la luna
cuando ve
llegar el día?

¿Y qué ha de sentir el día
cuando aparece
la luna?

¿Y qué sentirá
ese cauce
cuando lo abandona
el río?

¿Y qué el agua,
cuando sube
convertida
en rocío y nube?

¿Y qué sentirá
esa nube
cuando la desflora
el viento?

¿Y qué la lluvia
y la nube
cuando las recibe
el surco?

¿Y qué el surco
y la semilla
cuando germina
la tierra?



¿Y qué el sol
cuando la tierra
le ofrece fresca
su vientre?

¿Y qué el vientre
de esa tierra
al sentirse
germinada?

¿Y qué la tierra ultrajada?

Cuando las manos
del hombre
convierte en llamas
su vientre

¿Y qué sentirá
esa tierra?
cuando los ojos
del cielo
miran las manos
del hombre
quemando su alma
y su vientre

¿Y qué el Hombre
del mañana?
cuando el vientre
de la tierra
se niegue a ser
germinado...!

Incógnitas

La una,
color de tabaco,
la otra,
color de herradura,

Y las dos son
alegría
que lanzan su algarabía
bajo el calor
de sus risas!

Y las dos son
sentimiento,
libertad y
entendimiento
de lo humano
y lo divino...

Y las dos,
dan su jolgorio,
su temura y
su alegría...



Y son como
fuentes de agua,
que se escapan
de
las manos...

La una color
de tabaco,

La otra,
color de herradura...

Y las dos
son alegría
que brindan
su algarabía
con el calor
de sus
risas!

Mi hogar de ayer

Mi hogar de ayer
y de aquellos días
que a pesar
del tiempo
y de las cosas
permaneces
Intacto...

Intacto
en tu tibieza
tu claridad
de luz...

Y tu absurda
e inefable alegría,
que a pesar
del tiempo
y de las cosas,
aún
destellas...

Y esa paz milagrosa
que aún
a pesar de todo
y de las cosas...
destilan generosas
las rejas
de tu puerta...



Esas rejas que guardan
girones de mi infancia,
retazos de mi risa
y de mis juegos...

Rosas de mi candor,
volar de mis anhelos...

Horas sin tiempo
ni reloj
de mis primeros
sueños...

...el eco
de mi voz
surtido
con mi canto

Y el eco
-de tres voces-
curtidas
con mi llanto...

Pueblo Mío

(A mi conterráneo Vinicio Jaén Landa, Excelso cantor de mi pueblo)

Pueblo Mío
paréntesis abierto
al clamor
de un destino...

Porque historia...
¡Ya tienes!

Y el tesoro
de cosas
que ya otros
han perdido:

...Una "entrada" anhelante
-cual dos brazos abiertos-
que pródiga se vuelva...
sobre el hijo o amigo
que se fueron
Un día...
o una noche...
o una tarde...
o una mañana...

Y que regresan
Siempre,

o casi siempre...
o casi nunca...
o nunca...
a saborear
las cosas
qué aún no dejas
llevarte:

Tu brisa sabanera,
Tu escondida alegría
Tu serena tristeza,
Tu "orgullosa hidalguía"

Tu presencia
en el Valle
Tu mirada
hacia el llano...



Y ese aire
de tus calles
-monótono
y sencillo-
que como buen amigo,
con fervor
nos abraza...
y nos hace confidencias
de lo que tú...
llevas dentro...

Tu nostalgia
por cosas...
por las cosas
que un día...
y otro día...
has dejado
en el tiempo...

...y el tesoro
de cosas
-que aún
no dejas
llevarte-

Se las guardas
al hijo,
o al amigo...
y a sus ojos ausentes...

Mientras al viento
das
el andar
de
tu tiempo

Y a tu valle
y a tu llano...
la fe
de tu silencio...

¡Pueblo mío!
paréntesis abierto
al clamor
de un destino...
Porque historia...
¡Ya tienes!

Y el tesoro
de cosas
que ya otros
han perdido...

Más las huellas ahondadas
de tus hijos
Y amigos ausentes...

Que se fueron
un día,
o una noche,
o una tarde,
o una mañana...

Y que regresan
siempre,
o casi siempre,
o casi nunca,
o nunca...

A saborear
las cosas,
que aún...
no dejas
llevarte...



Guayaquil, 2021

www.acvec.net

Publicación ON LINE de acceso abierto y gratuito

